

propiciará nuevos equilibrios que permiten aventurar una mejoría en el comportamiento del mercado de trabajo en las primeras décadas del siglo XXI.

Dos trabajos abordan igualmente temas financieros. Uno de Rafael Anes contempla la configuración de la banca regional asturiana a partir del año 1899, con el nacimiento de los primeros bancos en un marco inversor que se ve reforzado con los capitales llegados de América, en un momento de consolidación de la minería del carbón y de la industria siderúrgica. Las dos primeras décadas del siglo XX asisten al nacimiento de nuevas entidades financieras de las que Rafael Anes analiza aquellas que mantienen su continuidad, como el Banco Asturiano de Industria y el Banco Herrero.

El otro trabajo de naturaleza financiera es el que Francisco Comín dedica al análisis del desarrollo de la Confederación Española de Cajas de Ahorro entre los años 1971 y 1976, destacando la trascendencia que supuso la equiparación institucional de bancos y cajas de ahorro, a partir de la primera de las fechas, momento en el que las cajas pasan a depender del Banco de España. Comín considera que a pesar de la liberalización llevada a cabo en los primeros años de la década de los setenta, el sistema bancario seguía caracterizado por una fuerte rigidez y una excesiva intervención estatal. Todo ello redundaba en que en los albores de la transición todavía no existía un competencia vía precios, al menos legalmente reconocida. De ahí, la trascendencia de la reforma tributaria de la democracia, iniciada en 1977, que gracias a los avances registrados tanto por las cajas de ahorro como por la Confederación, apuntados por Comín, en consonancia con la modernización del sector del ahorro en España, permitieron la equiparación institucional referida entre bancos y cajas de ahorros.

El recorrido realizado por el presente volumen se completa con dos colaboraciones de naturaleza monetaria: un erudito artículo de Pedro Tedde sobre el pensamiento monetario de Vicente Vázquez Queipo y un trabajo en el que Pedro Schwartz realiza algunas consideraciones sobre el futuro del euro. Vázquez Queipo es, sin lugar a dudas, uno de nuestros escritores monetarios más injustamente olvidados y Pedro Tedde, buen conocedor de su figura, traza un preciso esbozo, completado con un apunte biográfico, de su pensamiento financiero, posiblemente gestado durante su estancia en Cuba en calidad de Fiscal de la Real Hacienda y de la Superintendencia Delegada de la Isla, puesto en el que se mantuvo hasta 1846. Tedde recoge entre sus escritos valoraciones conceptuales como la diferencia entre escasez de dinero y crisis monetaria, así como su interpretación de la crisis monetaria alternativa a la explicación del Ministro Luis María Pastor, quien consideraba que ésta se debía al deterioro del cambio sobre el exterior. Queipo, por su parte, responsabilizaba de la baja del cambio a los desequilibrios en la Balanza de Pagos. Una importante parte del artículo se dedica al análisis del pensamiento monetario de Vázquez Queipo en relación con la reforma monetaria de 1848, llevada a cabo por el ministro Beltrán de Lis bajo el gobierno Narváez.

Cierra el volumen la contribución citada de Pedro Schwartz sobre el futuro del euro, en la que revisa las controvertidas versiones de las funciones del dinero; "el dinero tiene dos filos", titula Schwartz su revisión de las fun-

ciones por un lado benefactoras, en tanto elemento agilizador de las transacciones y reductor de la incertidumbre en los contratos y, a su vez, perversas, en cuanto puede servir de base imponible para la recaudación de un impuesto inflacionista. Tras apuntar y repasar la visión monetaria desde el punto de vista de las "expectativas racionales" y dedicar algunas líneas al lado político del euro, analiza las implicaciones políticas de la moneda única en la Unión Monetaria, cuestionando si la moneda única debe ser aceptada con exclusividad o debe permitirse algún grado de competencia monetaria en el seno de la Unión Europea, lo que conllevaría importantes consecuencias políticas.

Este segundo volumen homenaje al profesor Ángel Rojo, *Economía y Cambio Histórico*, sólo echa en falta, desde la nostalgia, una contribución que, a buen seguro, hubiese enriquecido el mismo y que no pudo llegar a tiempo debido al fallecimiento de su autor, el maestro de los historiadores de la economía española, profesor don Felipe Ruiz Martín, quien había prometido sumarse al homenaje al profesor Ángel Rojo con un ensayo, erudito como todos los suyos, sobre la financiación de la monarquía hispánica en la Europa del siglo XVII. Con él se hubiera completado la treintena de colaboraciones de esta obra cuyo destinatario debe recibir con el orgullo de ver a sus alumnos y colaboradores en las tareas de investigación que ocuparon y seguirán ocupando todo su tiempo, sumarse en un reconocimiento colectivo a una labor intelectual y académica completada con una trayectoria vital que sólo cabe calificar de ejemplar.

Alfonso Sánchez Hormigo
Universidad de Zaragoza

Rodríguez-Acosta.
Banqueros Granadinos 1831-1946,
de Manuel Titos Martínez, LID, Madrid, 2004,
488 págs.

La mayoría de los ciudadanos tienen conocimiento, como usuarios, de las instituciones bancarias y crediticias actuales. Algunos especialistas conocen los mecanismos de la operatoria bancaria, pero son escasos los que tienen conocimiento de los orígenes de las instituciones bancarias y financieras y de su forma de actuar en el pasado, sobre todo cuando nos referimos a los banqueros privados. Manuel Titos es uno de los pocos especialistas que han dedicado una atención especial y provechosa a la historia de las instituciones crediticias en general, y a los banqueros privados en particular, en el marco de la economía granadina. Su trabajo es más meritorio, si cabe, por cuanto ha sido pionero, continuo y fructífero durante cerca de 40 años como nos muestra en esta última aportación sobre los banqueros Rodríguez-Acosta que es, sin duda, una de las mejores monografías que sobre los banqueros privados se ha realizado en nuestro país.

Para conseguir este resultado, el profesor Titos no ha escatimado esfuerzos a la hora de localizar, clasificar e interpretar las bases documentales de la empresa. Actividad con un grado de dificultad que sólo conocen bien

propiciará nuevos equilibrios que permiten aventurar una mejoría en el comportamiento del mercado de trabajo en las primeras décadas del siglo XXI.

Dos trabajos abordan igualmente temas financieros. Uno de Rafael Anes contempla la configuración de la banca regional asturiana a partir del año 1899, con el nacimiento de los primeros bancos en un marco inversor que se ve reforzado con los capitales llegados de América, en un momento de consolidación de la minería del carbón y de la industria siderúrgica. Las dos primeras décadas del siglo XX asisten al nacimiento de nuevas entidades financieras de las que Rafael Anes analiza aquellas que mantienen su continuidad, como el Banco Asturiano de Industria y el Banco Herrero.

El otro trabajo de naturaleza financiera es el que Francisco Comín dedica al análisis del desarrollo de la Confederación Española de Cajas de Ahorro entre los años 1971 y 1976, destacando la trascendencia que supuso la equiparación institucional de bancos y cajas de ahorro, a partir de la primera de las fechas, momento en el que las cajas pasan a depender del Banco de España. Comín considera que a pesar de la liberalización llevada a cabo en los primeros años de la década de los setenta, el sistema bancario seguía caracterizado por una fuerte rigidez y una excesiva intervención estatal. Todo ello redundaba en que en los albores de la transición todavía no existía un competencia vía precios, al menos legalmente reconocida. De ahí, la trascendencia de la reforma tributaria de la democracia, iniciada en 1977, que gracias a los avances registrados tanto por las cajas de ahorro como por la Confederación, apuntados por Comín, en consonancia con la modernización del sector del ahorro en España, permitieron la equiparación institucional referida entre bancos y cajas de ahorros.

El recorrido realizado por el presente volumen se completa con dos colaboraciones de naturaleza monetaria: un erudito artículo de Pedro Tedde sobre el pensamiento monetario de Vicente Vázquez Queipo y un trabajo en el que Pedro Schwartz realiza algunas consideraciones sobre el futuro del euro. Vázquez Queipo es, sin lugar a dudas, uno de nuestros escritores monetarios más injustamente olvidados y Pedro Tedde, buen conocedor de su figura, traza un preciso esbozo, completado con un apunte biográfico, de su pensamiento financiero, posiblemente gestado durante su estancia en Cuba en calidad de Fiscal de la Real Hacienda y de la Superintendencia Delegada de la Isla, puesto en el que se mantuvo hasta 1846. Tedde recoge entre sus escritos valoraciones conceptuales como la diferencia entre escasez de dinero y crisis monetaria, así como su interpretación de la crisis monetaria alternativa a la explicación del Ministro Luis María Pastor, quien consideraba que ésta se debía al deterioro del cambio sobre el exterior. Queipo, por su parte, responsabilizaba de la baja del cambio a los desequilibrios en la Balanza de Pagos. Una importante parte del artículo se dedica al análisis del pensamiento monetario de Vázquez Queipo en relación con la reforma monetaria de 1848, llevada a cabo por el ministro Beltrán de Lis bajo el gobierno Narváez.

Cierra el volumen la contribución citada de Pedro Schwartz sobre el futuro del euro, en la que revisa las controvertidas versiones de las funciones del dinero; "el dinero tiene dos filos", titula Schwartz su revisión de las fun-

ciones por un lado benefactoras, en tanto elemento agilizador de las transacciones y reductor de la incertidumbre en los contratos y, a su vez, perversas, en cuanto puede servir de base imponible para la recaudación de un impuesto inflacionista. Tras apuntar y repasar la visión monetaria desde el punto de vista de las "expectativas racionales" y dedicar algunas líneas al lado político del euro, analiza las implicaciones políticas de la moneda única en la Unión Monetaria, cuestionando si la moneda única debe ser aceptada con exclusividad o debe permitirse algún grado de competencia monetaria en el seno de la Unión Europea, lo que conllevaría importantes consecuencias políticas.

Este segundo volumen homenaje al profesor Ángel Rojo, *Economía y Cambio Histórico*, sólo echa en falta, desde la nostalgia, una contribución que, a buen seguro, hubiese enriquecido el mismo y que no pudo llegar a tiempo debido al fallecimiento de su autor, el maestro de los historiadores de la economía española, profesor don Felipe Ruiz Martín, quien había prometido sumarse al homenaje al profesor Ángel Rojo con un ensayo, erudito como todos los suyos, sobre la financiación de la monarquía hispánica en la Europa del siglo XVII. Con él se hubiera completado la treintena de colaboraciones de esta obra cuyo destinatario debe recibir con el orgullo de ver a sus alumnos y colaboradores en las tareas de investigación que ocuparon y seguirán ocupando todo su tiempo, sumarse en un reconocimiento colectivo a una labor intelectual y académica completada con una trayectoria vital que sólo cabe calificar de ejemplar.

Alfonso Sánchez Hormigo
Universidad de Zaragoza

Rodríguez-Acosta.
Banqueros Granadinos 1831-1946,
de Manuel Titos Martínez, LID, Madrid, 2004,
488 págs.

La mayoría de los ciudadanos tienen conocimiento, como usuarios, de las instituciones bancarias y crediticias actuales. Algunos especialistas conocen los mecanismos de la operatoria bancaria, pero son escasos los que tienen conocimiento de los orígenes de las instituciones bancarias y financieras y de su forma de actuar en el pasado, sobre todo cuando nos referimos a los banqueros privados. Manuel Titos es uno de los pocos especialistas que han dedicado una atención especial y provechosa a la historia de las instituciones crediticias en general, y a los banqueros privados en particular, en el marco de la economía granadina. Su trabajo es más meritorio, si cabe, por cuanto ha sido pionero, continuo y fructífero durante cerca de 40 años como nos muestra en esta última aportación sobre los banqueros Rodríguez-Acosta que es, sin duda, una de las mejores monografías que sobre los banqueros privados se ha realizado en nuestro país.

Para conseguir este resultado, el profesor Titos no ha escatimado esfuerzos a la hora de localizar, clasificar e interpretar las bases documentales de la empresa. Actividad con un grado de dificultad que sólo conocen bien

los que la han realizado. Buscar los libros de contabilidad, la correspondencia, escrituras y otra documentación relevante para reconstruir la historia de la empresa, requiere muchas horas de dedicación y trabajo inteligente. Pero el resultado suele compensar el esfuerzo, porque, cuando se dispone de documentación propia de la empresa y se dominan las técnicas contables para interpretarla adecuadamente, la historia se muestra con todos los detalles y es capaz de recrear a sus personajes. Unos personajes que, como señala Titos “andaban en busca de su historia” y que, en el caso de los banqueros Rodríguez-Acosta, la han encontrado en esta obra con todos los matices precisos, de forma tal que nos permite comprender las luces y sombras que se presentaron en la actividad empresarial, de más de un siglo, de esta saga de banqueros.

¿Qué encontrará el lector en esta obra? La respuesta dependerá de su propio interés, porque las casi quinientas páginas del libro encierran una pluralidad de temas, todos ellos de gran actualidad y relevancia. Permittedme que apunte algunos de los que mejor caracterizan a la obra, con el único objetivo de avisar al futuro lector de la variedad, profundidad e interés que encontrará en la misma. Porque con este libro el profesor Titos ha venido a ofrecernos una obra de madurez, donde retoma algunos de los temas que ya había tratado con anterioridad, para completarlos con nuevas fuentes o aportaciones historiográficas y metodológicas que realmente remozan todo el estudio.

Lo primero que encontrarán es una exposición ordenada y actualizada de la actividad de los banqueros privados, cuya importancia le lleva a afirmar: “que además de los banqueros particulares, el cuadro institucional bancario español del siglo XIX contaba con otras fuentes de crédito tales como los bancos de emisión y las sociedades de crédito”, como contraste con las opiniones que sostienen la visión del papel económico marginal que desempeñaron los banqueros privados. La lectura detenida de la obra nos llevará a coincidir con la opinión fundamentada de Titos, ya que el papel ejercido por la banca Rodríguez-Acosta, en sus diferentes etapas, fue una fuente fundamental en la financiación de numerosas actividades económicas en Granada, Andalucía y otras zonas del país. La importancia no puede ser medida en términos exclusivamente cuantitativos, ni comparar los activos totales de la Banca Rodríguez-Acosta con los activos bancarios totales. Entre otras razones porque los activos de la Banca Rodríguez-Acosta, pese a ser importantes, no son más que una parte de los activos de los banqueros privados, cuya cuantía global todavía está por conocer. Pero lo que quizás sea más importante, es lo que con acierto se ha denominado el “impacto regional”, porque la actuación de la Banca Rodríguez-Acosta, al igual que ocurrió con otras casas de banca privadas, fue fundamental en el desenvolvimiento económico de sus zonas de influencia, en las que la actuación de otras entidades financieras fue tardía y menos comprometida con las necesidades de financiación de la zona.

Un segundo aspecto, también relevante, es el estudio detallado de la actividad empresarial de los diferentes miembros de la familia Rodríguez-Acosta. Actividad que en muchos casos, se realizó de forma paralela y generalmente coordinada con la actividad bancaria. Estas páginas, que se podían denominar “de la mejor historia empre-

sarial”, ponen de relieve la positiva actitud que siempre tuvieron a la hora de acometer nuevas actividades, como la industria azucarera, la minería, o las reformas urbanísticas de Granada, pese a que no siempre las empresas que montaron tuvieron el éxito económico que deseaban. Quizás fue esta faceta de emprendedores la que más simpatías y popularidad granjeó a los miembros de la familia Rodríguez-Acosta, popularidad que, en algunos casos, supieron rentabilizar políticamente como candidatos de éxito en las elecciones a las que se presentaron, como fueron los casos de Manuel Rodríguez-Acosta de Palacios (1871-1912) y Manuel Rodríguez-Acosta y González de la Cámara (1874-1960).

Tampoco quedarán defraudados los que se adentren en la lectura de la obra con la intención de conocer mejor la historia económica de Andalucía. La actividad de la banca Rodríguez-Acosta estuvo siempre relacionada con la economía y la sociedad en la que actuaba. Una sociedad que, en la mayoría de las ocasiones, se mostró favorable y bien avenida con los miembros de la familia Rodríguez-Acosta, pero que también le mostró su lado adverso, con lo que Titos ha denominado el conflicto de El Salar, que tiene todos los ingredientes de una película de cine negro, y que para los Rodríguez-Acosta supuso un golpe moral de tal calibre que les llevó a cerrar la casa de banca en 1887 y a trasladarse fuera de la ciudad de Granada. La obra va trazando, con el apoyo de la documentación de la empresa y la utilización de una amplia y seleccionada bibliografía, la radiografía de la economía granadina que, durante gran parte del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, vive la tensión que le provocan los intentos para superar el atraso económico y tomar los caminos de la modernidad y el desarrollo. En la mayoría de estas iniciativas participaron los Rodríguez-Acosta como financiadores de las empresas que se crearon, como gestores de algunas de ellas, y como impulsores políticos de las iniciativas que en muchos casos les presentaban. Merece la pena detenerse en el análisis de la cartera de valores que para cada etapa de la empresa se clasifica y se analiza en tres grandes apartados: los valores regionales, los nacionales y los extranjeros. Los datos donde se reflejan las inversiones en acciones de las diferentes compañías, permite comprobar las vinculaciones e intereses de la banca con los sectores económicos de Andalucía y del resto de España.

Otra faceta del trabajo reseñable es la laboriosa tarea desarrollada para el análisis e interpretación de la información contable. Los estudiosos de la historia de la contabilidad podrán seguir las técnicas contables a lo largo de más de un siglo, técnicas que, tengo que confesar, me han sorprendido en cierta medida por no corresponder a las de otras empresas contemporáneas que he tenido ocasión de analizar. A veces, puede dar la impresión de que tanto dato contable resulta prolijo pero, poco a poco se comprueba que la interpretación de dichos datos es fundamental para poder explicar muchas de las variables que afectan a la empresa de banca o al patrimonio particular de los socios. Por ejemplo, durante la mayoría de los años del siglo XIX, las fincas rústicas y urbanas no se contabilizan por su valor de adquisición, sino por el valor real menos los beneficios que dichos activos producen, con lo cual, a medida que pasa el tiempo y aumentan los beneficios obtenidos, el valor contable de los activos disminuye y se transforma en un saldo acreedor que puede abo-

narse en cualquier momento a la cuenta de beneficios. También son destacables los sistemas de reparto de beneficios que siguen los propietarios de la banca, con criterios muy conservadores que buscan ante todo la solvencia y garantía de la banca.

He dejado para el final lo que quizás a muchos pueda interesar especialmente de este libro, como es el valor que casi podríamos denominar "literario" al integrar en muchos de sus apartados a los personajes humanos que dan vida a toda la trama de la empresa. Gabriel Tortella, en el prólogo de la obra, se pregunta que cualidades estuvieron presentes en las diferentes generaciones de los Rodríguez-Acosta para que resultaran ser un extraordinario equipo empresarial intergeneracional que no sólo tuvieron talento para los negocios, sino también un extraordinario espíritu de cooperación y capacidad para el trabajo en equipo, y se sorprende de que en todo el libro no se encuentre una sola insinuación de desavenencia familiar. Eso forma parte de las figuras empresariales que también se encuentran recogidas de forma más sutil en algunas de las páginas del texto. Por una parte, existen rasgos comunes con otras sagas empresariales andaluzas, como un origen más o menos lejano de fuera de la región andaluza, inicios de la actividad financiera unida al comercio

al por menor, intensa dedicación y especialización en el negocio principal. Por otra, se da una unión familiar que también está presente en otras empresas familiares de la época, aunque quizás la duración de esta fidelidad familiar es más duradera que otras sagas empresariales. La razones creo que también se encuentran explicadas en la obra del profesor Titos. En cada generación de los Rodríguez-Acosta existió un líder familiar que fue capaz de mantener unida a toda la familia, además de que este objetivo de la unión fue buscado, perseguido y en buena parte conseguido por la intervención en muchos casos de las figuras femeninas de la familia.

No he pretendido agotar los temas ni la riqueza con los que son tratados en el libro que recoge la saga de los Rodríguez-Acosta desde 1831 a 1946. Sólo he tratado de incitar a su lectura de la que, con toda seguridad, no saldrán defraudados. Y espero además que, cuando realicen esa tarea, comprendan que su autor dedicó lo mejor de sí mismo al estudio de esta saga de banqueros, para el mejor conocimiento de su tierra y el de la historia empresarial y financiera de Andalucía.

Rafael Castejón
UNED